

PRECIO EN MADRID.

Por un mes.	4 reales.
Por tres id.	11 »
Por seis id.	21 »
Por un año.	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon	15 reales.
Por seis id.	28 »
Por un año.	50 »
EXTRANJERO.—Tres meses.	30 »
ULTRAMAR.—Un año.	6 pesos

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

GIL BLAS

CRÓNICA POLÍTICA

Lector amigo, hace ya tiempo que no viajamos juntos. Por espacio de algunos dias ha dado asunto suficiente para nuestra sabrosa plática,—que ni es plática, ni debe de ser muy sabrosa,—las ocurrencias, no muy interesantes por cierto, de la política interior.

Peró mientras entreteníamos nuestros ócios contemplando lo que dentro de casa acontecia, y añadiendo á la simple relacion de los hechos algunos comentarios más simples todavía, han ocurrido cosas notables por los demás países de Europa.

En Prusia Mr. Bismark, que, según tengo entendido, no se anda con miramientos, ha destruido por completo el partido conservador.

¡Qué raros son los alemanes!

De suerte que á estas horas, en Prusia no queda un conservador para un remedio, y dicho se está que ménos habrá un neo-católico; esto realmente es una desgracia, porque bien mirado, donde no haya neo-católicos, ¿de qué manera podrán divertirse los liberales en sus momentos de descanso?

Ahora que hablo de descanso, recuerdo que Inglaterra tiene á estas horas dos cuestiones pendientes que no la dejan descansar un momento. La cuestion de Irlanda y la cuestion de Abisinia.

Es de presumir que la de Irlanda se halle en vias de un arreglo definitivo. En sentido liberal, eso por sabido se calla, y también yo lo hubiera callado si no supiese que existen personas para quienes esta noticia tiene bastante de desagradable.

Y no creas que al decir esto aludo á los franceses, los cuales, sin embargo, no parece que ven con el mayor placer el giro visiblemente favorable que empieza á tomar el asunto de Irlanda, ya que la cuestion feniana puede darse por concluida.

Algó daría el celoso gobierno de la nebulosa isla por que el asunto de Abisinia se presentase del mismo modo.

Lo extraño que hay en este negocio (que entre paréntesis empieza á complicarse demasiado) es, que á Inglaterra acaba de salirle un auxiliar inesperado en el virey de Egipto.

Parecía lógico que Inglaterra agradeciese la buena intencion al galante virey, y sin embargo, ¡qué rareza! no sólo no lo agradece, sino que procura evitar su protección, que según las trazas antes le parece enojosa que agradable.

Hasta ha llegado á sospecharse—¡son tan suspicaces los ingleses!—que la oficiosidad del virey de Egipto era debida á las intrigas de la Francia. ¡Cómo si la Francia no tuviese bastante con la cuestion de Oriente!

En todas estas cuestiones se aspira el olor de la pólvora.

La cuestion de Oriente está próxima á estallar.

Entre tanto existen en Grecia 70.000 emigrados cretenses que huyen de las ferocidades de los turcos.

Compréndese fácilmente que esos emigrados, lejos de llevar consigo riquezas y salud, llevan sólo enfermedades

des y miserias, lo cual será causa, según la enérgica expresion del corresponsal de cierto periódico, de que dentro de poco se encuentre convertida la Grecia en un inmenso hospicio.

Si para descansar regresamos al punto de partida, podemos examinar para consuelo nuestro, los periódicos neo-católicos.

Ayer todos nos hablaban de economías: hubo un diario que habló de la conveniencia de economizar algo en el presupuesto del clero, pero aquí se acabaron las amistades.—Vaya, ¿cómo se entiende? han exclamado casi unánimes los cinco diarios del retroceso del neismo; justicia y no por mi casa:—y han escrito cada articulazo de anti-economías, que debe de haber dejado temblando á los lectores.

Para hacer esto y decir lo otro, tienen los neos sus motivos muy fundados, aunque realmente carezcan de razon: esto parece una paradoja aunque no lo es, como comprenderá el discreto.

Aparte de estos artículos de maravedises, suelen escribir otros defendiendo la inquisicion. La Ley escribió un bromazo que no habia más que pedir, y por último, La Lealtad publicó el lunes de Carnaval un artículo en el cual se decía: «hoy es el miércoles de Ceniza.»

¡Y habrá todavía quien no llame progresista y ainda mais á La Lealtad?

LA HORA DEL DELIRIO

(Costumbres del día.)

Ha pasado la media noche.

Los dueños de la casa han hecho los honores con la exquisita amabilidad que La Época desea.

Antes del baile, la amable reunion, que ha escuchado una comedia y aplaudido varios trajes de las señoritas que la representan, se dirige al buffet.

Tomemos hoy este punto de vista para pintar un cuadro conmovedor.

Un filósofo (mirando con desden á la multitud que se precipita en la sala del buffet).—¡Qué gente! Los vasallos del rey Theodoros se conducirían con más prudencia... Cualquiera diría que se mueren de hambre. Los hombres codean á las mujeres, las mujeres atropellan á los hombres... La confusion es completa... Los que no han visto distribuir la sopa de los conventos, no tienen más que contemplar este cuadro. Es idéntico, salvo el frac.

Un caballero.—Dispense Vd., señora, que la haya pisado, voy á coger algo para una señorita que está allá fuera...

La señora (sonriendo).—También yo, para una amiga...

El caballero.—No lo dudo, aunque hace ya rato que ocupa Vd. ese puesto.

La señora.—No estamos en ninguna estacion del ferrocarril, para cenar á escape.

Un pollo (á una pollita).—¿Tienes ganas de tomar algo, ángel mio?

El ángel.—No; pero la vista de esa gente me agita el estómago... y tomara de buena gana...

El pollo.—¿Un bizcochito?

El ángel.—No; un poco de jamon.

El pollo se lanza entre el torbellino y arranca de manos de un banquero un plato diciendo: ¡Es para una jóven que está medio desmayada!

El banquero.—¡Caballerito, qué cosas tiene Vd.!

El pollo.—Si es para la condesita del Arroyo que se muere de inanicion.

El banquero (de mal talante).—Eso se dice, y luego se lo guarda uno para si...

El ángel (viendo el plato de jamon).—¡Ah qué rico jamon! ¡Y está mechado! Arturito, es Vd. un jóven adorable!

El banquero.—Ciertamente que este jóven es adorable, sólo que como yo fui el que cogió ese jamon, á falta de tenedor, que escasean mucho, tuve que valerme de los...

El ángel.—¡Huf que horror! Tome Vd. su jamon. Pero, no, no, mejor será que no lo tome... Porque supongo que todo es una broma.

El banquero.—No es mala broma.

El ángel.—No lo creo, no lo creo (come desesperadamente). ¡Arturo, Arturito!

El pollo.—¿Qué ocurre, ángel mio?

El ángel.—Me ahoga la sed. Tráigame Vd. una copa de Champagne rosa.

El filósofo (aparte).—¡Parece imposible! ¡Oh espectáculo extraño! ¡Esto hace retroceder la civilizacion lo menos veinte siglos!

Una rubia (á una morena).—¿Se le ha estropeado á Vd. alguna cosa?

La morena.—Me han desgarrado el vestido, pero no importa, yo llegaré á la mesa.

La rubia.—¿Tiene Vd. necesidad?

La morena.—¡Cá! Es sólo por tema.

El filósofo (aparte).—¡Admirable! ¡sublime!

Un elegante.—Hola, ¡tú por aquí, Fernando?

Fernando.—Sí; lo mismo digo.

El elegante.—Alcázame esa pata de polla.

Fernando.—No hay inconveniente, siempre que á cambio me alcances una copa de Jerez.

Una voz (en las últimas filas).—Los que han comido pueden ir dejando paso á los otros.

La señora.—¡Si, ya es tiempo!

La voz.—Es una falta de tacto y de discrecion...

Un margués.—Y de las más triviales conveniencias.

El filósofo (aparte).—¡Un vértigo extraño se apodera de mí! ¿Qué es esto? ¿Es contagioso el apetito? ¡Nace el hambre viendo á los otros comer? ¡Valor! Sepamos dominarnos.

Un marido.—Mira, hijita, esto es todo lo que he podido pescar.





Llevando su contingente de ofrendas.

CABOS SUELTOS

La Cómico-mantía de los Sres. Saco y Lustonó es una comedia graciosa é intencionada.

Se propone ridiculizar lo mucho que tiene de ridiculizable la costumbre de hacer comedias caseras. Hace bien, y cuando nuestros poetas escriban comedias deberán proponerse algo parecido, á ver si salimos de ese eterno círculo de unos amores pálidos y unos celos infundados, con un final que termina á gusto de todos. La comedia ñoña pasó. Se necesita la sátira, se necesita ya hablar con franqueza á esta sociedad.

Y ved lo que pasa.

La comedia subleva contra sí la ira de algunos, porque critica la manía de hacer comedias.

¿Si crearán que esto es tambien un ataque á la vida privada?

Mientras los periódicos nos aturden todos los días con reseñas impertinentes de esas fiestas y espectáculos, nosotros no hemos de poder decir una palabra sobre ellas en son de censura.

Están Vds. muy equivocados, señores míos.

En todos tiempos las costumbres han caido bajo la férula del poeta, ya en la sátira, ya en la comedia.

En respetando las personalidades no tienen Vds. nada que oponer.

A propósito; hace pocos días ví en *La Epoca* un elogio de una de esas fiestas caseras, en donde se decía que la dueña de la casa se había hecho aplaudir por su inteligencia y su belleza.

Perdone *La Epoca*, pero siempre me parecerá una imprudencia de marca mayor decir en letras de molde que una señorita honrada se hace aplaudir por su belleza.

Verdaderamente, yo no sé qué vértigo nos arrastra,

Hay momentos fatales para la literatura de los pueblos, y nosotros nos hallamos en uno de esos.

El refinamiento de nuestras costumbres nos lleva hipócritamente á una especie de moralidad teatral que mata todo pensamiento dramático.

No hay poeta que se atreva á romper esa miserable rutina.

No hay público que se atreva á tolerar la audacia del talento y la lógica, si ha de pasar por senderos escabrosos.

Escribe Tamayo el *Drama nuevo* y por pusilanimidad deja incompleta su obra: es el adulterio sin adulterio.

Como siga algunos años más el gusto que hoy domina, no va á quedar otra literatura que la literatura pálida, vulgar, convencional, propia de los teatros caseros, y más propia todavía para que las señoras se hagan aplaudir por su belleza.

—¿Me quiere Vd. decir qué hora es?

—Caballero, mi reloj atrasa, tengo las dos, y por las señas deben ser las dos y media.

—Pues mire Vd., más atrasado vá el mio.

—¿De veras?

—¿Vé Vd. que estamos ya en el Retiro? Pues bueno, mi reloj está ahora en la casa de empeños de la calle de los Estudios. ¡Figúrese Vd. si se ha quedado atrás!

Segun una correspondencia de París publicada en nuestro apreciable colega *El Imparcial*, ahora es Italia la que se queja de Roma porque en esta última está el foco de la insurreccion que amenaza las provincias meridionales.

Y añade:

«Que el partido reaccionario de Roma no amenaza sólo á Italia.»

*La Constanca* ha envejecido en poco tiempo.

Aun no ha vivido tres meses y ya tiene precision de echar una cana al aire.

Estos niños precoces suelen vivir poco.

Para echar la cana al aire se entretiene *La Constanca* [inocente distraccion!] en llamar á un partido político Marat, á otro Lutero y á otro Pilatos. Si los liberales quisieran á su vez echar una cana al aire, apurados habrían de verse para nombrar á los neos, porque hace mucho tiempo, desde el primer día del mundo, que sólo pueden llamarse tontos...

Dice *La Regeneracion* que todos los toreros son progresistas. No sabemos lo que en esto haya de verdad; pero de lo que sí estamos seguros es de que la mayor parte de los que suelen trabajar en los circos ecuestres se parecen mucho á los neo-católicos españoles.

Con motivo de las elecciones parciales que en algunos distritos van á hacerse de diputados á Cortes, publica un artículo *La Nacion* en que manifiesta lo mucho que le agradan estos sucesos... cuando le agradan.

¿Quisiera *La Nacion* ir á las urnas?

¿Siente no ir?

Algunos diarios extrañan esta manifestacion del periódico progresista.

En realidad, *La Nacion* es consecuente con lo que siempre ha dicho.

Pero hay que aceptar los tiempos como vienen.

A la *Divina comedia* del Dante, traducida por el conde de Ceste, le ha salido un defensor en el *Diario de Barcelona*.

Más valdria que le hubiera salido un buen traductor.

*La lluvia de oro* (bonita lluvia), *Más vale un por s, acaso, De gustos no hay nada escrito, Escuela normal* y algunas otras comedias se han estrenado últimamente. La cantidad de obras no es pequeña.

E pur...

